

000189.525 (M14203)

Evocación de tres escritores

1881-1928

En esta recordación de algunos autores muertos, debemos citar en primer lugar al poeta Carlos Mondaca, quien falleció el 19 de diciembre de 1928 mientras desempeñaba el cargo de rector del Instituto Nacional. Fue un bardo de verso claro y melancólico que muchas veces apeló al sentimiento religioso para expresar su recogimiento interior en el goce de sus íntimos trabajos.

Mondaca había nacido en la ciudad de Vicuña, la misma que acunó a Gabriela Mistral, en 1881. Hizo sus humanidades en el Liceo de La Serena y más tarde ingresó al Instituto Pedagógico de la capital, desde cuyas aulas egresó con el título de profesor de castellano. Comenzó ejerciendo la docencia en el Liceo Valentín Letelier y desde allí pasó al Instituto Pedagógico. Después ingresó a la planta administrativa de la Universidad de Chile, donde realizó una meteórica carrera que lo llevó a ser prorector del plantel.

Sus afanes literarios se inclinaron por la poesía, donde cautiva por su limpia entonación vaciada en dos libros que publicó en vida: "Por los caminos" (1910) y "Recogimiento" (1920). Despues de su muerte, sus amigos editaron un volu-

men titulado "Poesías" (1931), que contiene una selección de su obra anterior más algunos trabajos inéditos de granos merecimientos.

Más cerca de nosotros y en el tiempo, Osvaldo Wegmann Hansen murió el 21 de diciembre de 1987 en esta ciudad de Punta Arenas que tanto amaba. Dejó una silla vacía en la mesa que ocupábamos con él y el poeta Silvestre Fugelli en un bar de la calle Chiloé que frecuentábamos desde hace mucho tiempo, cuando dirigíamos la Sociedad de Escritores de Magallanes y organizábamos y realizábamos tantos hermosos proyectos que nacieron al calor de la amistad y de los brindis.

Osvaldo Wegmann había nacido en el sur argentino en 1918 y llegó muy joven a Puerto Natales, donde fue periodista de "El Austral", que dirigió nuestro querido y también desaparecido camarada de rutinas soñadoras, Amado Aguilar. Cada vez que viajábamos a la vecina capital de Última Esperanza nos halabámos con este par de ilusiones habitantes de las letras, con quienes nos unía una ferrea correspondencia literaria.

Escribió libros que se leen con pasión, en la misma vena creadora de Francisco Coloane, relatos de la tierra y el mar meridionales que Osvaldo Wegmann supo aquarenciar con su pluma auténtica de narrador sin fronteras. Sus títulos huelen a pastos húmedos y largas singladuras: novelas y cuentos cuyos títulos emergen con la fuerza de los vientos y la tenacidad del coiron, el embate de las olas y el claro anuncio de los temporales. Allí dejó este hombre del sur la fortuna de sus días, esa existencia que se apagó a fines de la primavera.

Por último, el día anterior a la Navidad de 1987, se nos fue para siempre el poeta Floreal Acuña, a quien conocimos en Antofagasta hacia 1950. En la ciudad del norte, este atacameño de pura cepa se desempeñaba como garzón: hablaba que verlo con su alba chajiquita, sus bigotes negros y sus ojos vivacest Atendía a sus parroquianos desde el mesón del Club Hijos de Atacama, que por las noches se transformaba por obra y gracia de sus poetas en la Taberna de los Poetas de Oro.

Entre vales cílicos y servilletas con

versos y dibujos transcurrió la vida de este poeta que cultivó el poema con decoro e hidalgüia. Guardamos aquí un folleto comido por los años y maliratado por la luz solar, donde el poeta canta a la ciudad de Antofagasta con indecible amor varonil: "Te he de cantar, Antofagasta, / con mi corazón prendido al cielo, / a este cielo que en el Pacífico humedecer / la punta azul de sus estrellas. / Deje un día cualquiera / el glauco solar de mi querencia / por tus piedras tornasoles, / por tus blancas murallas / de nitrato levantadas / y por tu mar huracanado / que en la orilla muere, / rompiendo en mil pedazos la copa de su espuma".

Después de Antofagasta, donde fundamos el Grupo Literario Cobrysal, nos encontramos en Santiago con el mismo Floreal Acuña que atendía unos clientes en un bar de la calle San Pablo. Fue la última vez que los vimos antes de su dolorosa partida, que fue como el adiós de un gran viejo compañero del verso.



Por Marino Muñoz Lagos

Evocación de tres escritores [artículo]Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de tres escritores [artículo]Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile